



ARZOBISPO SHANE B. JANZEN
PRIMADO DE LA COMUNIÓN ANGLICANA TRADICIONAL

MENSAJE PARA LA CUARESMA 2019



EN el Antiguo Testamento está la visión del profeta Ezequiel, contemplando la gloria de Dios saliendo del Templo en Jerusalén. Es una visión poderosa, con un mensaje aún más poderoso. Una visión y un mensaje que es relevante para la Iglesia de hoy al entrar en la temporada santa de Cuaresma.

La morada de Dios entre un pueblo o nación o iglesia, o en el corazón y la mente de una persona, está condicionada a que esa gente, esa nación, iglesia o persona sean obedientes a sus mandamientos. El pecado, la idolatría, la falsa adoración harán que Dios retire su presencia divina, y con ello su gloria. Con esto en mente, los Sufragios que siguen a la Oración del Señor en Mattins y Evensong, oren: "Y no quites tu Espíritu Santo de nosotros". En esa oración pedimos a Dios que no se aparte de nosotros, que no tome Su gloria de en medio nosotros.

La Iglesia, las naciones, cada congregación y cada persona, tienen la opción de ser fieles a Dios o rechazarlo. El apóstol Pablo enseñó que el misterio más grande de todos es "Cristo en ti, la esperanza de gloria". (*Colosenses 1:27*) Jesucristo viviendo en su Iglesia y en su pueblo es lo más importante que podemos experimentar en esta vida; es la gloria de Dios que mora en nosotros como templos del Espíritu Santo. Sin embargo, una de las principales lecciones que aprendemos de las Escrituras es que Dios mora solo donde Él es querido, adorado y obedecido. Esto es verdad de las naciones; También es verdad de las iglesias, congregaciones, hogares y de cada individuo.

Dios retirando su gloria nunca es lo que quiere o quiere. Cada vez que el lugar donde reside Dios, ya sea una persona, una iglesia o una nación, está lleno de adoración falsa, pecado continuo, blasfemia u odio, no hay lugar para la gloria de Dios.

De muchas maneras, nuestra sociedad, e incluso algunas de nuestras iglesias e instituciones religiosas, se han organizado a sí mismas y sus leyes y alabanzas para que Dios ya no sea bienvenido ni reverenciado. A través del tiempo, el mundo ha desplazado a lo divino, y no hay lugar para Dios; como resultado, su gloria no se encuentra. Jesús ilustró esto en la parábola del sembrador, cuando las nuevas plantas fueron ahogadas por las espinas (los cuidados y las exigencias del mundo) y la vida de fe murió.

Hay ocasiones en que nosotros, como cristianos, cuando nosotros, como iglesia, amontonamos nuestros días con las demandas y preocupaciones del mundo, con poco tiempo para la oración y la adoración, para el momento de silencio y meditación en la Palabra de Dios, y luego nos preguntamos por qué Dios no está presente, bendiciendo nuestras vidas. En todo esto, especialmente ahora en la Cuaresma, debemos hacernos la pregunta más importante: ¿habita Dios entre nosotros? ¿Manifestamos su gloria en nuestras vidas? ¿Somos obedientes a su palabra? ¿Hay lugar para Dios en el templo de mi alma?.

La Epístola a los Hebreos nos advierte que no descuidemos una salvación tan grande como la que se nos ha ofrecido, pero a veces podemos llegar a la conclusión de que estamos haciendo precisamente eso. Al entrar en la temporada de Cuaresma, se nos brinda otra oportunidad para reflexionar sobre nuestras vidas y cuando sea necesario, para regresar a Dios; para despejar los pecados y las distracciones que ahuyentan nuestra adoración y evitar que la gloria de Dios permanezca en nosotros.

A través de esta temporada de Cuaresma, que cada uno de nosotros experimente el amor y el anhelo por el Señor que nos devuelve a Él; ¡Llévandonos a la alegre celebración de Eastertide!

+Shane

Primado de la Comunión Anglicana Tradicional